

DOCTOR HONORIS CAUSA

UNIVERSITAT INTERNACIONAL DE CATALUNA

Laudatio a Joaquín Navarro-Valls, a cargo del Dr. Salvador Aragonés i Vidal

Rector Magnífico, ilustrísimos Doctores, Claustro académico, Comunidad universitaria, Señoras y señores,

Agradezco muy profundamente a la Junta de Gobierno de esta Universidad, que me haya encargado la *laudatio* del nuevo doctor *Honoris Causa*, profesor Joaquín Navarro-Valls, pues a lo largo de nuestra profesión hemos tenido coincidencias y paralelismos muy agradables.

Conocí al doctor Navarro-Valls en Pamplona, cuando estaba finalizando la carrera de Periodismo, mientras él iba a examinarse por libre de las asignaturas para la obtención del grado de Periodismo. Paseaba nervioso por los anchos pasillos del Edificio Central de la Universidad de Navarra y me recordó a aquel estudiante de la Universidad de Salamanca del siglo XIII, que meditaba sobre el ser y la existencia, leyendo epitafios en algunos cementerios. Una vez leyó el siguiente epitafio: “Aquí yace el guerrero Juan Diego/que el miedo nunca temió”. Cogió una piedra el estudiante y grabó con fuerza debajo: “Porque nunca se examinó”.

Después coincidimos en Roma, donde fui corresponsal de la agencia Europa Press. Nuestra relación profesional tuvo su culminación el 26 de junio de 1975, cuando falleció el Fundador, hoy San Josemaría Escrivá de Balaguer, ya que se ocupó de la relación con la prensa. Eran las cuatro de la tarde cuando yo llamé a Madrid para dar una primera y escueta información, pero necesitaba saber más, necesitaba saber qué pasó, cómo, cuándo, dónde, y el por qué, lo cual me podía facilitar el doctor Navarro-Valls. Fui

a la sede central, en *viale* Bruno Buozzi, y pregunté por él. Después vinieron más periodistas para ver si podían conseguir, como yo, más información. Nos atendió el doctor Navarro-Valls, quien ayudado por un grupo de jóvenes asiáticos, con los que hablaba en inglés, nos facilitó biografías, fotos, escritos del Fundador y otro material para nuestro *background*. Dijo que no nos fuéramos.

Rápidamente apareció la figura serena del secretario general, Mons. Álvaro del Portillo. Informó a los periodistas presentes, con todo detalle lo que San Josemaría hizo ese día, 26 de junio, desde que se levantó hasta que tuvo el paro cardíaco. Dijo que falleció tras llegar de una visita a un centro de mujeres cerca de Roma, llamado “Villa delle Rose”, a las que dijo que ellas “también tenían alma sacerdotal”. Más adelante dijo que “la Virgen había escuchado su petición de morir sin dar la lata”. Después, nos invitó a visitar el cuerpo ya sin vida del Fundador, que estaba tendido en el suelo del Oratorio de Santa María de la Paz. Tenía un rostro feliz, revestido con ornamentos sacerdotales de color rojo. Los periodistas nos quedamos realmente impresionados.

Muchas veces he considerado por qué la prensa mundial trató con objetividad y respeto el fallecimiento repentino del Fundador San Josemaría Escrivá -que por cierto no tenía buena prensa en aquel momento— y pienso que una parte fue gracias a una información sencilla, clara, transparente y suficiente que se facilitó.

En los años siguientes, el doctor Navarro-Valls se dedicó *full tim* al ejercicio del periodismo, como corresponsal del diario “ABC” y también fue elegido presidente de la Asociación de Prensa Extranjera de Roma. En esta circunstancia, entrados los años ochenta, le llegó la oferta del papa Juan Pablo II de dirigir la Sala de Prensa de la Santa Sede. Él tenía otros planes y por eso preguntó si podía decir que “no”, y le respondieron que “a un Papa no se le puede decir que no”.

El doctor Navarro-Valls siempre ha sido una persona que ha huido del “superficialismo”, y por esta razón, en el ejercicio de su profesión, ha cuidado no sólo en el texto, sino sobre todo el contexto de los acontecimientos, que tienen al hombre en el centro y requieren un profundo conocimiento de la antropología humana. Mal entienden la antropología quienes lanzan mensajes periodísticos basados en esa curiosidad malsana

que se llama “morbo”¹, en la charlatanería. Y “los cínicos no sirven para este oficio”², como afirma el gran reportero polaco Ryszard Kapuscinski.

El periodista debe comunicar la verdad de lo que ha visto y oído, o como dice la doctora Lecaros³: la verdad gnoseológica (ser capaz de conocer y entender la realidad) y la verdad moral (ser capaz de transmitir lo más exactamente posible la verdad conocida al público), porque “los hechos son como son y no como nos gustaría que fueran”⁴.

El doctor Navarro-Valls era una fuente “creíble”, porque recibía información de primera mano de lo que ocurría, recibía información del mismo Papa. Ser una fuente oficial, como lo fue el doctor Navarro-Valls, implica, además, una gran profesionalidad, pues no puede defraudar a los periodistas o dar informaciones difíciles de entender, poco claras, mentir o dejar lagunas y espacios informativos por cubrir, porque estos huecos informativos serán rápidamente cubiertos por los rumores, como dicen los profesores Jean Noël Kapferer⁵, y Allan Kimmel⁶.

Yo destacaría en el doctor Navarro-Valls tres hechos que le distinguieron muy claramente:

- 1) su profesionalidad, es decir que era una fuente de fiar;
- 2) su carácter laical, es decir, un hombre de la calle, a pesar de sus 22 años trabajando profesionalmente en la Curia Romana;
- 3) y la conjunción entre su vocación de médico psiquiatra, su profesión de comunicador y sus conocimientos de la antropología.

¹ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n.

² KAPUSCINSKI, Ryszard, 2008 , *Los cínicos no sirven para este oficio*, Editorial Anagrama, p. 33 y 58.

³ LECAROS, María José, *Cuadernos de Información* N° 4-5 / 1987-1988, Facultad de Comunicaciones, Pontificia Universidad de Chile.

⁴ MARTÍN VIVALDI, Gonzalo, 1973, *Géneros periodísticos*, Paraninfo, Madrid, p.93. Es uno de los autores clásicos de la redacción periodística.

⁵ Cfr. KAPFERER, Jean Noël, *Rumores, el medio de difusión más antiguo del mundo*, Plaza Janés, Barcelona, 1989

⁶ Cfr. KIMMEL, Allan J., 2004, *Rumors and rumor control*, Laurence Erlbaum Associates, London, p. 84. Expresión inglesa en una terminología sacada de la Guerra de Secesión de los Estados Unidos.

Si una información no la podía confirmar, lo decía claramente, y se esforzaba en encontrar información de primera mano. Recuerdo el día en que cedió a los periodistas de la RAI, la radiografía donde aparecía la prótesis de la cabeza de fémur del Papa⁷, para anular los rumores que surgieron. Para él no había el “*no comment*”, ni el “*off the record*”.

Influyó a que el Papa Juan Pablo II, en su Constitución Apostólica *Pastor Bonus*, colocara a la Oficina de Prensa de la Santa Sede dentro del organigrama de la Secretaría de Estado⁸, y dejar de depender de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales.

El portavoz

Ser portavoz de una institución, y más todavía si ésta es internacional, requiere cuatro premisas principales, visto desde la *praxis* profesional. Lo tuvo muy en cuenta el doctor Navarro-Valls. Él sabía que un portavoz que habla con fuentes de segunda o tercera mano, deja retazos de credibilidad y dudas que el periodista detecta y es el origen de los rumores. El portavoz debe asumir personalmente la responsabilidad de lo que dice y no de lo que le dicen otros que diga. No hay otro modo de hablar con autoridad. Estas cuatro premisas son:

- Primera, tener la total confianza de la Institución que representa, en este caso, la del Papa.
- Segunda, tener acceso a la información básica y de fondo.
- Tercera, tener claro el mensaje y su contexto, y además ser portavoz de un Papa que tenía un conocimiento del hombre, una inteligencia y una vida espiritual muy fuera de lo común. El doctor Navarro-Valls debía estar a la altura de la verdad gnoseológica, para poder no sólo entender, sino interpretar y difundir con veracidad el pensamiento de un papa polaco.

⁷ NAVARRO-VALLS, Joaquín, 2004, Declaraciones a la agencia Zenit, el 6 diciembre 2004: “En todas sus hospitalizaciones, dimos una información que quería ser exhaustiva. Tras la operación en una pierna, por rotura del fémur, mostramos a la «troupe» de la RAI (Radiotelevisión Italiana) la radiografía donde se veía la prótesis. Por este comportamiento, tan transparente, he recibido algunas críticas”.

⁸ *Pastor Bonus*, Constitución Apostólica, art. 43, p. 2

- Y cuarta, no solo conocer bien las principales lenguas, sino saber conjugar el cuándo y el cómo de la comunicación: es decir ser oportuno y decir lo realmente necesario, y no más de lo necesario.

En estas cuatro líneas de actuación, el doctor Joaquín Navarro-Valls fue un maestro.

Más que un portavoz

Joaquín Navarro-Valls era más que un portavoz: fue amigo personal del Papa Wojtila, lo que ya sabíamos los periodistas y de ahí también nacía su credibilidad. Con el Papa no le unía solo una relación profesional, sino también de profunda amistad. Por eso a nadie extrañó que se emocionara cuando anunció el fallecimiento del Papa, aquel 2 de abril de 2005.

Por otro lado, el doctor Navarro-Valls tenía una relación personal y directa con los periodistas llamados vaticanistas, se ocupaba y preocupaba por la persona que había detrás del periodista. Por eso muchos veíamos en él no sólo al profesional que cumple bien con su deber, sino a un amigo. Da fe de ello el buen ambiente que reinó en la Sala de Prensa de la Santa Sede a lo largo de sus 22 años de estar al frente de la misma.

Otro récord del doctor Navarro-Valls es que ha sido el único portavoz de una organización internacional que duró 22 años, un tiempo increíblemente largo que no se podría entender sin esta relación personal y honda con el Papa Wojtila. La media de duración de los portavoces en organismos internacionales no suele ir más allá de los cinco años.

El doctor Navarro-Valls no fue solamente un portavoz del Papa, sino que la confianza que le otorgó fue más allá y le envió a delicadas misiones diplomáticas, como la preparación de su visita a Cuba, con varias entrevistas con el Comandante Fidel Castro⁹, la cumbre de El Cairo sobre la Población, el ser miembro de la Delegación de la

⁹ NAVARRO-VALLS, Joaquín, *A passo d'uomo*, p. 61. Dice que tras descorchar una botella de "Vega Sicilia", un vino de Ribera de Duero, le preguntó Fidel Castro: "¿Cómo conseguís evitar en el Vaticano que sea envenenado un Papa?". Y respondió que en Roma no les preocupaba nada este tema.

Santa Sede en las conferencias internacionales de El Cairo, Copenhague, Pekín e Estambul.

Fue, además, testigo privilegiado de la caída del muro de Berlín, y participó en la preparación de la trascendental entrevista que Mijail Gorbachov tuvo con el Papa Wojtila y que hizo cambiar el rumbo de la historia contemporánea. En la entrevista entre Juan Pablo II y Gorbachov este coincidió con el Papa en entender que la libertad humana es imprescindible para la vida del hombre, pues sin libertad el hombre degenera en un esclavo del sistema o de los demás hombres. Esta es la causa, comenta Navarro-Valls, por la que Gorbachov mantuvo una pasividad “activa” en el derrumbamiento de los regímenes comunistas del Este de Europa¹⁰. La verdadera arma que disponía en aquel tiempo Juan Pablo II era la potencia de los valores antropológicos universales y trascendentes, y la fe inquebrantable en la persona humana como tal”.

La libertad no es una categoría política como podrían verla Reagan, y tampoco las estructuras jurídico-políticas son solo las que dan la libertad y la felicidad al hombre, como dirá después Benedicto XVI en su encíclica *Spe salvi*¹¹. La libertad nace del mismo ser del hombre, porque así lo ha querido su Creador. Y solo con la libertad y no sin libertad, el hombre alcanza la verdad, como ya destacó Juan Pablo II en su encíclica “*Redemptor Hominis*”¹², de modo que no es posible alcanzar la verdad sin libertad ni la libertad puede subsistir al margen de la verdad¹³. Este principio antropológico lo irá repitiendo el Papa en todo su pontificado, uniendo la verdad, la libertad y la dignidad del hombre. El profesor Navarro-Valls afirma¹⁴ que en esta simbiosis entre la libertad y la verdad, más allá de toda dialéctica, descansa el valor de la familia, como valor antropológico fundamental del ser humano.

Y esta joven Universidad, fundada sobre los valores familiares y cristianos, ha querido elegir también como lema: “La verdad os hará libres”.

¹⁰ NAVARRO-VALLS, Joaquín, op. cit., pp. 28-34.

¹¹ BENEDICTO XVI, 2008, Encíclica *Spe salvi*, n. 24, a)

¹² JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptor Hominis*, abril de 1979, n.12

¹³ Juan Pablo II, 1985, *Veritatis Splendor*, n.32-33. Precisamente el tema ha sido propuesto de nuevo por el Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Juventud a celebrar en Madrid en 2011.

¹⁴ NAVARRO-VALLS, op. cit., p. 211

En sus años de portavoz de la Santa Sede el doctor Navarro-Valls conversó muchas veces con Madre Teresa de Calcuta, conoció a Sor Lucía, la vidente de Fátima, y tantas personas y circunstancias que guarda en su mente y en sus apuntes¹⁵ (lo sabemos) y que todavía hoy desconocemos y que esperamos salgan un día a la luz, ya que tanto nos ayudaría, tal vez, a conocer mejor este convulso tiempo nuestro.

Al dejar su trabajo como portavoz de la Santa Sede, el diario “El País” con una figura literaria tituló: *La voz del Papa dirá adiós al Vaticano*¹⁶.

Sirvió a dos santos

De la figura del doctor Navarro-Valls yo destacaría una cosa más, que es para él a la vez un “*honor et onus*”, un honor y una responsabilidad: el haber trabajado muy estrechamente, y en temas importantes, con dos santos: San Josemaría Escrivá y el Papa Wojtila, dos grandes santos del siglo XX, cuyas enseñanzas traspasan las barreras del espacio y del tiempo. ¡Cuántas personas escriben al doctor Navarro-Valls o publican en sus blogs y en las redes sociales, la “envidia” que le tienen por tal honor! Sin embargo, casi nadie se hace eco del “*onus*”, pero vivir y trabajar al lado de dos grandes santos, no todo son “*flors i violes*”, como se dice en catalán, sonrisas y parabienes. Él lo sabe bien. Tal vez por ello ha titulado su libro en italiano “*A passo d’uomo*” (Al paso del hombre), porque trabajó intensamente con dos santos que conocían muy bien al ser humano, porque caminaban firmes y sin titubeos “al paso de Dios”.

Por todo lo expuesto, pido la concesión del Grado de Doctor Honoris Causa al Dr. Joaquín Navarro-Valls.

¹⁵ NAVARRO-VALLS, Joaquín, declaraciones en septiembre de 2009 en el diario El Mundo, donde cuenta que “debo de tener unas 600 páginas de apuntes” escritos sobre sus 22 años en el Vaticano.

<http://www.elmundo.es/elmundo/2009/09/20/internacional/1253471916.html>

¹⁶ [La voz del Papa dirá adiós al Vaticano](#), El País, Edición impresa - 04 de Abril de 2005